

THOMAS J. WINTHER

ABUSO SEXUAL INFANTIL, VIOLENCIA Y VULNERABILIDAD



THOMAS J. WINTHER

ABUSO SEXUAL INFANTIL, VIOLENCIA Y VULNERABILIDAD



Madrid • Buenos Aires • México • Bogotá

© Thomas J. Winther, 2026 (edición ebook)

Reservados todos los derechos.

«No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.»

Ediciones Díaz de Santos

Internet: <http://www.editdiazdesantos.com>

E-mail: ediciones@editdiazdesantos.com

ISBN: 978-84-9052-610-1 (edición papel)

e-ISBN: 978-84-9052-611-8 (edición digital)

Depósito Legal: M-23653-2026

Diseño de cubierta y Fotocomposición: P55 Servicios Culturales

Prólogo

Es temprano por la mañana en un aeropuerto. Las personas están sentadas, dispersas por la sala de embarque, con tazas de café y teléfonos móviles. Algunas leen el periódico; otras miran distraídamente a su alrededor mientras esperan el embarque.

Para mí, lugares como este se han convertido con frecuencia en pequeños espacios de trabajo. Entre vuelos y viajes en tren he escrito artículos, apuntes y, con el tiempo, las reflexiones que acabarían convirtiéndose en el inicio de este libro.

La idea no surgió en un momento concreto, sino que fue tomando forma gradualmente a través de mi trabajo y de las experiencias que fui acumulando. En ocasiones se trataba de textos que debía terminar. En otras, de anotaciones sobre experiencias y reflexiones surgidas en la práctica profesional. Poco a poco comenzó a perfilarse una nueva idea: quizá todas aquellas experiencias podrían convertirse en un libro.

Durante gran parte de mi vida profesional he trabajado, directa o indirectamente, con cuestiones relacionadas con la violencia y el abuso sexual infantil. Desde comienzos de la década de 1990, este trabajo ha incluido tanto la intervención socioeducativa en centros residenciales como la labor terapéutica con niños y adolescentes. Sin embargo, este no fue un ámbito profesional al que inicialmente deseaba dedicarme.

En mis años de juventud, el tema despertaba sobre todo indignación. El abuso sexual contra niños me parecía algo brutal e incomprensible. Más adelante, cuando comencé a trabajar con adolescentes que habían sufrido violencia y abusos, mi reacción se volvió más compleja. Al escuchar sus historias surgió también una inquietud profesional: ¿cómo podía estar seguro de que actuaba correctamente? ¿Y cómo podía evitar cometer los mismos errores que otros habían cometido antes que yo?

En aquella época, el denominado caso Bjugn ocupaba gran parte de la actualidad en Noruega. Se trataba de una investigación sobre presuntos

abusos sexuales generalizados contra menores que terminó convirtiéndose en uno de los mayores escándalos judiciales del país, después de que la investigación, las entrevistas forenses y las valoraciones periciales fueran objeto de fuertes críticas. Para muchos profesionales, aquel caso generó incertidumbre y el temor a equivocarse ante una sospecha de abuso. Para mí supuso un recordatorio de la enorme complejidad y responsabilidad que implica este ámbito de trabajo. También marcó el comienzo de un largo proceso de formación continua, cursos y desarrollo profesional.

Con el tiempo, comprender la violencia y el abuso sexual dejó de ser únicamente un trabajo centrado en estas problemáticas para convertirse también en una manera de comprender con mayor profundidad a los niños, las relaciones humanas y la vulnerabilidad.

Paralelamente, he impartido docencia a estudiantes y profesionales que trabajan con niños y adolescentes. En esos encuentros surgen con frecuencia preguntas que llegan al núcleo mismo de este campo: ¿cómo podemos comprender lo que sucede?, ¿cómo podemos detectarlo?, ¿y qué podemos hacer para prevenir que los niños sean víctimas de abuso?

Hay un comentario que me ha acompañado durante muchos años: «La enseñanza resulta cercana a la práctica y académicamente relevante para quienes trabajan en el ámbito profesional». También he sido responsable de la docencia y del desarrollo académico en las áreas de abuso sexual infantil y violencia en las relaciones cercanas en la Universidad Universitaria de Østfold. El trabajo junto a estudiantes y equipos profesionales ha constituido una importante fuente de inspiración durante el proceso de escritura.

Mi idea inicial era escribir un libro que pudiera llegar a un público amplio, una obra que no estuviera dirigida únicamente a profesionales. Sin embargo, a medida que el manuscrito fue tomando forma, se hizo evidente que también podía desempeñar un papel como libro de referencia para la enseñanza universitaria.

El resultado es, por tanto, una obra que intenta combinar ambos objetivos. Está escrita con un sólido fundamento científico que la hace relevante para estudiantes y profesionales que trabajan con la infancia. Al mismo tiempo, utiliza un lenguaje que, espero, permita que su contenido también sea accesible para otras personas que conviven o trabajan con niños en su vida cotidiana.

Trabajar con la violencia y el abuso sexual infantil constituye uno de los ámbitos más exigentes de la práctica profesional. Al mismo tiempo, es

un campo en el que el conocimiento puede marcar una diferencia decisiva. Muchos casos de abuso salen a la luz precisamente porque un adulto decidió prestar atención a algo que le pareció fuera de lo habitual.

Si este libro contribuye a generar una mayor comprensión, una mayor sensibilidad y más adultos dispuestos a hacer preguntas cuando algo no encaja, todo el trabajo habrá merecido la pena.

Las viñetas clínicas incluidas en esta obra están basadas en experiencias de la práctica profesional. Para proteger la privacidad de las personas implicadas, todas las descripciones han sido anonimizadas y, en algunos casos, se han elaborado combinando elementos procedentes de diferentes situaciones clínicas.

ÍNDICE

Prólogo	VII
ÍNDICE	XI
1. La sexualidad infantil: desarrollo, curiosidad y límites	1
2. Los marcos sexuales: cómo se configura la sexualidad durante el desarrollo	17
3. Abuso sexual contra niños: fenómeno, poder y cifras ocultas	33
4. La conversación difícil: cuando los niños intentan contar lo ocurrido	47
5. Cuando surge la preocupación: ¿qué deben hacer los profesionales ante la sospecha de abuso?	67
6. Abuso sexual en las relaciones cercanas	81
7. Signos y señales: cómo pueden mostrar los niños que algo no está bien	93
8. ¿Por qué los niños no lo cuentan? Silencio, lealtad y vergüenza	119
9. Cuando los niños desarrollan conductas sexuales problemáticas	131
10. Incesto: cuando el abuso ocurre dentro de la familia	147
11. Menores extranjeros no acompañados: huida, vulnerabilidad y experiencias traumáticas	165

12. Matrimonio forzado, control, honor y vulneración del derecho a la autodeterminación	183
13. Trata de personas.....	197
14. El genograma como herramienta en el trabajo con familias y situaciones de abuso.....	219
15. Violencia en las relaciones cercanas: cuando el hogar deja de ser un lugar seguro.....	233
16. Niños que viven con violencia en el hogar.....	253
17. Traumas en el cuerpo, memoria corporal, disociación y síntomas somáticos.....	275
18. Cuando surge una sospecha: ¿qué deben hacer los profesionales?	289
19. Cuando surge la sospecha: la responsabilidad del profesional	311
20. Niños vulnerables: cuando las circunstancias de la vida aumentan el riesgo	323
21. Huellas digitales, redes de agresores e investigación	339
Reflexión final	349
Referencias bibliográficas	353

La sexualidad infantil: desarrollo, curiosidad y límites

INTRODUCCIÓN

La sexualidad infantil suele despertar reacciones intensas en los adultos. Muchas personas asocian la sexualidad con la adolescencia o la vida adulta; sin embargo, la investigación demuestra que forma parte natural del desarrollo desde la primera infancia (Friedrich, 1997; Sandnabba *et al.*, 2003).

Los niños sienten curiosidad por su cuerpo. Exploran las diferencias, hacen preguntas y buscan cercanía. Para ellos, se trata de un proceso de exploración y aprendizaje, no de sexualidad en el sentido en que la entienden los adultos.

Comprender el desarrollo sexual normal durante la infancia es igualmente fundamental para evitar interpretaciones erróneas. Cuando la curiosidad propia del desarrollo se interpreta como un indicio de abuso, puede generar preocupación innecesaria tanto en los niños como en los adultos. Del mismo modo, la falta de conocimientos puede hacer que conductas preocupantes pasen inadvertidas o sean minimizadas. La competencia profesional consiste, por tanto, tanto en proteger a los niños que necesitan ayuda como en acompañar su desarrollo natural con seguridad, respeto y comprensión.

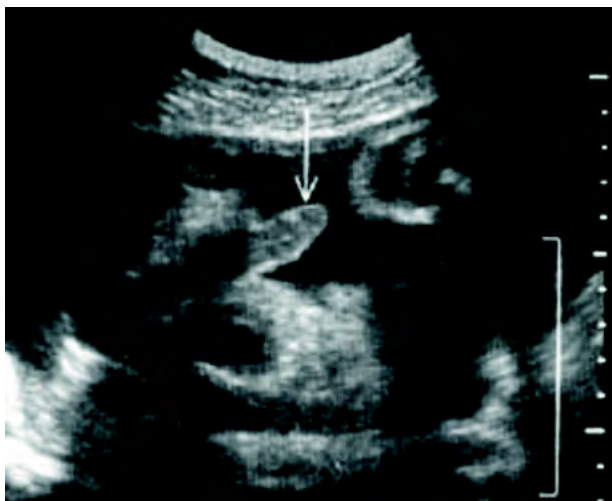
La apertura y el conocimiento sobre la sexualidad infantil constituyen también una parte esencial de la prevención del abuso sexual. Cuando los adultos disponen de un lenguaje para hablar del cuerpo, de los límites y de las relaciones, resulta más fácil abordar estos temas con los niños de una forma segura y respetuosa. Asimismo, esto puede favorecer que los niños se atrevan a contar lo ocurrido si alguna experiencia les resulta incómoda o traspasa sus límites.

Aunque los ejemplos presentados en este capítulo proceden principalmente del contexto nórdico, el desarrollo sexual infantil es un fenómeno universal descrito en diferentes culturas y sociedades.

LA SEXUALIDAD COMO PARTE DEL DESARROLLO HUMANO

La Organización Mundial de la Salud define la sexualidad como una dimensión integrada de la personalidad y del desarrollo humano a lo largo de toda la vida. No se limita a la actividad sexual, sino que comprende también la identidad, las relaciones, las emociones, la intimidad y las experiencias corporales (WHO, 2006; WHO Regional Office for Europe & BZgA, 2023).

Las respuestas corporales y las experiencias sensoriales comienzan incluso antes del nacimiento. Las ecografías han mostrado que los fetos masculinos pueden presentar erecciones y que los fetos pueden tocar sus propios genitales. Estos comportamientos no se interpretan como sexualidad en el sentido adulto, sino como respuestas fisiológicas y formas tempranas de exploración corporal (Martinson, 1994; WHO Regional Office for Europe & BZgA, 2023).



Ya durante los primeros años de vida, los niños comienzan a prestar mayor atención a su cuerpo. Descubren sus genitales, se tocan y reaccionan a distintas sensaciones corporales. Para ellos, esto forma parte de la

exploración del propio cuerpo, del mismo modo que exploran las manos, los pies o cualquier otra parte de sí mismos.

Desde la psicología del desarrollo, la sexualidad infantil también puede entenderse como una expresión de la exploración general del mundo. Del mismo modo que los niños descubren el lenguaje, las relaciones y las normas sociales, exploran también el cuerpo y la cercanía física. Esta exploración tiene lugar dentro de los límites de su desarrollo cognitivo y emocional, y siempre debe interpretarse a la luz de dicho nivel evolutivo.

La comprensión que los niños desarrollan sobre el cuerpo y la sexualidad no depende únicamente de la maduración biológica, sino también de la interacción con su entorno. A través del juego, de las experiencias cotidianas y de conversaciones abiertas con adultos de confianza, el niño construye gradualmente una comprensión de la integridad corporal, de los límites personales y del respeto por los límites de los demás. Este aprendizaje constituye una base esencial para la posterior comprensión del consentimiento, de las relaciones y de la autonomía personal (WHO Regional Office for Europe & BZgA, 2023).

Los niños pueden preguntar, por ejemplo:

- por qué los cuerpos son diferentes;
- por qué algunas personas tienen pene y otras vulva;
- cómo se forman los bebés;
- qué ocurre cuando una persona se enamora.

Estas preguntas suelen surgir de manera espontánea en la vida cotidiana y constituyen una expresión natural de la curiosidad infantil. Cuando los adultos responden con serenidad, apertura y explicaciones adaptadas a la edad, favorecen que el niño desarrolle una comprensión segura y realista del cuerpo y de la sexualidad.

DESARROLLO SEXUAL NORMAL EN LA INFANCIA

El desarrollo sexual infantil evoluciona gradualmente a lo largo del crecimiento. Sus manifestaciones pueden variar en función de la edad, el grado de madurez, la personalidad y el contexto social.

En los niños más pequeños puede incluir, entre otras conductas:

- exploración del propio cuerpo;
- curiosidad por el cuerpo de otras personas;

- preguntas sobre el cuerpo y las diferencias sexuales;
- juegos que incluyen exploración corporal.

Estas situaciones suelen aparecer durante el juego entre niños de edades similares. En la mayoría de los casos están motivadas por una curiosidad mutua y se producen sin coerción ni desequilibrio de poder. Habitualmente los niños no actúan con una intención sexual en el sentido adulto, sino que exploran el cuerpo como parte de su desarrollo general.

En los niños en edad escolar, el interés suele orientarse más hacia:

- el enamoramiento y las relaciones afectivas;
- la curiosidad relacionada con la pubertad;
- las conversaciones sobre el cuerpo y la sexualidad.

Durante esta etapa, muchos niños desarrollan una comprensión más social de las relaciones. Hablan con sus amigos sobre el enamoramiento, muestran interés por quiénes «son pareja» y van construyendo progresivamente una comprensión de la pertenencia social y de las normas que regulan las relaciones.

El desarrollo continúa durante la pubertad, cuando el organismo experimenta importantes cambios hormonales y físicos. La sexualidad adquiere gradualmente características más propias de la vida adulta, aunque los adolescentes continúan encontrándose en una etapa de desarrollo en la que la identidad, los límites personales y las relaciones siguen configurándose.

Cada niño se desarrolla a un ritmo diferente. Factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales influyen en la forma en que la sexualidad se manifiesta. No existe, por tanto, un calendario fijo que determine qué constituye un desarrollo sexual «normal». Las valoraciones profesionales deben basarse siempre en el desarrollo global del niño, en el contexto en el que aparece la conducta y en si la interacción está marcada por la voluntariedad, la reciprocidad y la igualdad. Del mismo modo, resulta esencial valorar si la conducta responde a una curiosidad exploratoria propia de la edad o si refleja relaciones de poder, coerción o conocimientos que no cabría esperar en un niño de ese nivel evolutivo (Hackett, 2010; Ballester-Arnal *et al.*, 2023).

Aunque existen determinados patrones evolutivos, el desarrollo sexual infantil no sigue un calendario rígido. Existe una amplia variabilidad

considerada normal tanto en los intereses que manifiestan los niños como en la frecuencia y la forma en que expresan su curiosidad sexual. Por ello, las valoraciones profesionales deben fundamentarse siempre en el desarrollo global del niño, en su funcionamiento relacional y en el contexto en el que aparece la conducta, y no únicamente en la edad.

Recuerde

El desarrollo sexual normal siempre debe valorarse teniendo en cuenta el conjunto de los siguientes factores:

- la edad;
- el nivel de desarrollo;
- la voluntariedad;
- la reciprocidad;
- la relación entre los niños implicados;
- el contexto en el que aparece la conducta.

LA EXPLORACIÓN CORPORAL Y LA AUTOESTIMULACIÓN

Algunos niños descubren desde edades tempranas que los genitales pueden producir sensaciones corporales agradables. Esto puede llevarlos a tocarse o estimularse. En los niños pequeños, este comportamiento suele formar parte de la exploración del propio cuerpo, del mismo modo que exploran cualquier otra parte de él.

Para muchos adultos, estas situaciones pueden resultar incómodas. Sin embargo, para el niño suelen ser simplemente una expresión de curiosidad y exploración corporal. Al mismo tiempo, los adultos tienen la responsabilidad de ayudar al niño a comprender las normas sociales de una manera que respete tanto su dignidad como su necesidad de orientación. Los niños pueden aprender gradualmente que determinadas formas de exploración corporal pertenecen al ámbito privado, sin transmitirles que su cuerpo o sus sensaciones sean algo vergonzoso. Las respuestas caracterizadas por la calma, el respeto y explicaciones claras favorecen el desarrollo de límites saludables y de una relación segura con el propio cuerpo, mientras que las reacciones basadas en la vergüenza o el rechazo pueden producir el efecto contrario (Hornor, 2004; Ballester-Arnal *et al.*, 2023).

Viñeta clínica

Una profesional de un centro de educación infantil (niños de aproximadamente uno a seis años) solicitó asesoramiento porque un niño de cuatro años solía sentarse en el suelo y frotarse contra un cojín durante la asamblea del grupo. El equipo educativo encontraba la situación difícil y no sabía cómo intervenir sin generar sentimientos de vergüenza en el niño.

En lugar de reprenderlo delante de los demás, una de las educadoras lo llevó tranquilamente a un lado y le explicó que, en ocasiones, el cuerpo puede producir sensaciones agradables, pero que ese tipo de comportamiento pertenece a los momentos en que uno está solo. El niño asintió y volvió a jugar con normalidad.

Posteriormente, el episodio sirvió también como punto de partida para una reflexión dentro del equipo educativo. Analizaron cómo comprender la exploración corporal infantil y de qué manera los adultos pueden responder a estas situaciones de forma segura, clara y respetuosa.

Esta viñeta ilustra cómo los adultos pueden establecer límites claros sin transmitir al niño que su cuerpo o su curiosidad sean algo incorrecto. La forma en que los adultos reaccionan en estas situaciones puede influir en cómo el niño comprenderá más adelante su propio cuerpo, la privacidad y la sexualidad. Una orientación tranquila y respetuosa favorece el aprendizaje, mientras que las respuestas basadas en la vergüenza o la condena pueden generar inseguridad y dificultar que el niño hable sobre el cuerpo y la sexualidad en etapas posteriores de su vida (Ballester-Arnal *et al.*, 2023; WHO Regional Office for Europe & BZgA, 2023).

VARIACIONES SEGÚN LA EDAD EN EL DESARROLLO SEXUAL INFANTIL

Las manifestaciones sexuales de los niños deben interpretarse siempre teniendo en cuenta su edad y su nivel de desarrollo.

En los niños más pequeños, la exploración corporal está relacionada principalmente con la experimentación sensorial y el descubrimiento. Pueden percibir que los genitales producen determinadas sensaciones y tocarlos del mismo modo que exploran otras partes de su cuerpo.

Durante la etapa de **educación infantil**, los niños suelen interesarse cada vez más por las diferencias entre niños y niñas. Pueden enseñarse partes del cuerpo mutuamente o participar en los denominados *juegos del médico* o en juegos simbólicos como «mamá, papá e hijos». Estas situaciones suelen estar motivadas por una curiosidad compartida y tienen lugar entre niños con un nivel de edad y desarrollo relativamente similar (Sandnabba *et al.*, 2003).

Estas experiencias también pueden contribuir a que los niños desarrollen progresivamente una comprensión de sus propios límites y de los de los demás. A través del juego y de la interacción social aprenden a interpretar las reacciones de otras personas, respetar un «no» y expresar sus propios deseos y límites. Cuando un niño vive una experiencia que le resulta desagradable, un adulto de confianza puede ayudarlo a poner palabras a lo sucedido y fortalecer su comprensión de la integridad corporal y del establecimiento de límites personales (Sandnabba, Santtila & Wannäs, 2003; WHO Regional Office for Europe & BZgA, 2023).

Cuando los niños comienzan la **educación primaria**, la sexualidad suele adquirir una dimensión más social. Hablan con sus amigos sobre el enamoramiento, las relaciones afectivas y la amistad, al tiempo que desarrollan una comprensión más amplia de la privacidad, de las normas sociales y de la reciprocidad en las relaciones con los demás. En esta etapa también aumenta la curiosidad por la pubertad y por los cambios corporales. Es frecuente que hagan preguntas sobre la menstruación, el semen, la reproducción y el origen de los bebés (Ballester-Arnal *et al.*, 2023).

Con la llegada de la pubertad se producen importantes cambios hormonales y físicos. La sexualidad adquiere progresivamente una mayor complejidad y características propias de la vida adulta, aunque los adolescentes continúan atravesando una etapa en la que la identidad, los límites personales y las relaciones siguen desarrollándose.

CUANDO LA CONDUCTA SEXUAL REQUIERE ATENCIÓN

Aunque la curiosidad sexual forma parte natural del desarrollo infantil, existen situaciones en las que determinadas conductas sexuales pueden ser motivo de preocupación.

Entre las conductas que requieren una valoración más cuidadosa se encuentran, por ejemplo:

- una diferencia de edad considerable entre los niños implicados;
- el uso de presión, manipulación o coerción;
- conductas sexualizadas con características propias del comportamiento adulto;
- juegos sexualizados persistentes a pesar de que se hayan establecido límites claros;
- un interés por la sexualidad claramente superior al esperable para la edad y el nivel de desarrollo del niño.

En el **modelo del semáforo**, este tipo de comportamientos se sitúan dentro de la categoría de **conducta roja (no permitida)** y siempre deben ser interrumpidos por los adultos. El objetivo es proteger a todos los niños implicados y dejar claros los límites.

No obstante, estas situaciones no significan necesariamente que el niño haya sido víctima de abuso sexual. La conducta sexualizada puede tener múltiples explicaciones y siempre debe valorarse teniendo en cuenta la situación vital global del niño. Puede estar influida por la exposición a contenidos sexualizados, experiencias con otros menores, una escasa educación en límites, condiciones de crianza adversas u otras experiencias traumáticas. Asimismo, este tipo de conducta puede constituir una forma mediante la cual el niño intenta elaborar experiencias para las que todavía no dispone de palabras o comprensión suficiente. Por ello, toda valoración debe realizarse desde la curiosidad profesional, la humildad clínica y una evaluación amplia, evitando conclusiones precipitadas (Hackett, 2010; Friedrich, 1997).

Para los profesionales resulta esencial abordar estas situaciones con curiosidad, apertura y reflexión clínica, en lugar de responder con juicios rápidos o condenas. La forma en que reaccionan los adultos puede ser decisiva tanto para el desarrollo posterior del niño como para comprender qué expresa realmente esa conducta. Al mismo tiempo, los adultos deben dejar claro que los comportamientos sexuales que vulneran los límites de otras personas no son aceptables y actuar para detenerlos de una manera tranquila, segura y respetuosa (Hackett, 2010).

Al valorar este tipo de conductas es fundamental comprender al niño dentro de su contexto. Un comportamiento que en una situación puede parecer preocupante, en otra puede formar parte del desarrollo normal. Por ello, los profesionales no deben limitarse a valorar la conducta en sí, sino también la relación entre los niños implicados, el contexto en el que aparece y el funcionamiento general del niño.

EL MODELO DEL SEMÁFORO

En el trabajo con la sexualidad y la conducta sexual infantil se utiliza ampliamente, a nivel internacional, el denominado **modelo del semáforo** como herramienta pedagógica y clínica para valorar si una conducta sexual corresponde al desarrollo esperado, resulta preocupante o constituye un comportamiento claramente transgresor (Hackett, 2010).

El modelo clasifica la conducta sexual en tres categorías:

- **Conducta verde:** describe juegos sexuales y manifestaciones de curiosidad acordes con la edad y el nivel de desarrollo del niño. Incluye, por ejemplo, preguntas sobre el cuerpo, exploración corporal o juegos entre niños de edades similares caracterizados por la voluntariedad y la reciprocidad.
- **Conducta amarilla:** hace referencia a comportamientos que requieren atención o una valoración más detallada. Puede incluir lenguaje sexualizado, pruebas repetidas de los límites o conductas que no se corresponden plenamente con la edad y el grado de madurez del niño.
- **Conducta roja:** comprende comportamientos claramente transgresores o perjudiciales, como el uso de coerción, diferencias importantes de edad, amenazas o conductas sexualizadas con características propias del comportamiento adulto.

El modelo no constituye una herramienta diagnóstica, sino un instrumento para favorecer la reflexión clínica y una valoración sistemática. Su finalidad no es etiquetar al niño ni explicar el origen de la conducta, sino ayudar a los adultos a determinar si el comportamiento es esperable para su desarrollo o si requiere una evaluación más profunda, medidas de protección o seguimiento especializado (Hackett, 2010).

EL JUEGO ENTRE NIÑOS

La curiosidad infantil por el cuerpo y por las diferencias físicas también puede expresarse a través del juego entre niños.

Por ejemplo, pueden darse situaciones en las que los niños se enseñan partes del cuerpo, comparan sus cuerpos o participan en los denominados *juegos del médico*. Estas situaciones pueden formar parte del desarrollo normal cuando ocurren entre niños con edades y niveles de

desarrollo similares y cuando el juego se caracteriza por la voluntariedad y la reciprocidad.

Un aspecto esencial consiste en valorar el equilibrio de la situación. Si los niños tienen edades semejantes y el juego no está marcado por la presión o el malestar, con frecuencia resulta apropiado permitir que exploren a través del juego. Estas experiencias pueden ser beneficiosas, ya que los niños aprenden mucho sobre su propio cuerpo y sobre sus propios límites y los de los demás.

Sin embargo, cuando existe una diferencia importante de edad o uno de los niños parece inseguro, presionado o retraído, puede ser necesario observar la situación con mayor detenimiento e intervenir si resulta oportuno.

Para los profesionales, la tarea no consiste únicamente en reaccionar ante la conducta, sino también en comprender el contexto en el que se produce y la relación existente entre los niños.

Viñeta clínica

Una maestra del primer curso de **educación primaria** solicitó asesoramiento después de que dos niños de seis años fueran encontrados en el baño mientras se mostraban mutuamente los genitales. El personal del centro vivió la situación con inquietud y no sabía si podía tratarse de un indicio de algo grave.

Tras conversar con los niños, se supo que durante el recreo habían estado hablando sobre las diferencias entre niños y niñas y que habían sentido curiosidad por ver cómo eran realmente sus cuerpos.

La situación se abordó explicándoles que el cuerpo pertenece al ámbito privado y que ese tipo de comportamientos no tienen lugar en la escuela. Al mismo tiempo, los adultos procuraron responder con tranquilidad y sin generar sentimientos de vergüenza.

Esta viñeta ilustra cómo la curiosidad natural de los niños por el cuerpo puede generar incertidumbre en los adultos y pone de manifiesto la importancia de comprender siempre el contexto antes de extraer conclusiones.

CUANDO LOS ADULTOS RESPONDEN DESDE LA VERGÜENZA

En muchas familias y culturas, la sexualidad continúa siendo un tema del que apenas se habla. Cuando los niños manifiestan curiosidad sexual,

algunos adultos reaccionan con incomodidad o intentan poner fin a la conversación.

Puede decirse a los niños que sus preguntas son «inapropiadas», «malas» o «repugnantes».

Cuando los niños reciben repetidamente respuestas marcadas por la desaprobación o el rechazo, pueden empezar a asociar su cuerpo y su sexualidad con sentimientos de vergüenza. Esta vergüenza puede hacer que:

- dejen de hacer preguntas;
- oculten sus pensamientos y experiencias;
- eviten hablar sobre su cuerpo;
- desarrollen la idea de que la sexualidad debe mantenerse en secreto.

En el peor de los casos, esto puede contribuir a que el niño no cuente experiencias que le generan preocupación, vergüenza o confusión. Cuando el cuerpo y la sexualidad se convierten en temas de los que «no se puede hablar», aumenta el umbral para pedir ayuda si posteriormente el niño es víctima de conductas que vulneran sus límites (Alaggia, 2004; McElvaney, 2015).

SEXUALIDAD Y ESTABLECIMIENTO DE LÍMITES

Una parte esencial del desarrollo sexual infantil consiste en aprender a establecer y respetar límites.

Los niños necesitan aprender progresivamente:

- que su cuerpo les pertenece;
- que tienen derecho a decir «no»;
- que las demás personas también tienen límites;
- que existen secretos buenos y secretos malos.

Los **secretos buenos** y los **secretos malos** pueden explicarse de la siguiente manera:

- los secretos buenos producen una sensación agradable y segura, como una emoción positiva o un «cosquilleo» agradable en el estómago;
- los secretos malos pueden sentirse como un nudo en el estómago y hacer que el niño se sienta inquieto, asustado o incómodo;
- los secretos malos no deben guardarse: pueden y deben contarse a un adulto de confianza.

Cuando los niños adquieren un lenguaje para hablar del cuerpo, de los límites y de sus propias experiencias, les resulta más fácil expresar el malestar cuando algo no está bien. Este constituye uno de los factores de protección más importantes.

Las investigaciones muestran que los niños que poseen conocimientos sobre el cuerpo y los límites personales, en determinadas situaciones, pueden estar mejor preparados para reaccionar cuando un adulto intenta vulnerar sus límites (Thoresen & Hjemdal, 2019; Wurtele & Kenny, 2011).

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, INTERNET Y LA SEXUALIDAD INFANTIL

Los niños crecen en un entorno mediático en el que pueden verse expuestos a contenidos sexualizados antes de disponer de la madurez necesaria para comprenderlos. Esto puede influir en su forma de entender el cuerpo y las relaciones, y pone de manifiesto la importancia de que los adultos desempeñen un papel activo como guías.

Los niños pueden encontrarse con contenidos sexualizados a través de la publicidad, la pornografía, películas con contenido sexual o el intercambio de imágenes y vídeos entre iguales. Aunque gran parte de este material no está destinado a la infancia, suele estar fácilmente disponible a través de las plataformas digitales. Para los adultos, esto representa un nuevo desafío.

Los niños pueden exponerse a este tipo de contenidos mucho antes de haber desarrollado una comprensión madura de la sexualidad, las relaciones y el consentimiento (Livingstone & Smith, 2014; Madigan *et al.*, 2023). Esto puede influir en sus expectativas sobre el cuerpo, la intimidad y las relaciones, generar confusión y, en algunos casos, favorecer la imitación de conductas cuyo significado todavía no comprenden plenamente. Por ello, resulta aún más importante que los adultos hablen con los niños sobre el cuerpo, los límites, el respeto y la diferencia entre las relaciones reales y aquello que encuentran en los medios digitales.

LA EDUCACIÓN SEXUAL COMO PREVENCIÓN

Tradicionalmente, la educación sexual se ha centrado principalmente en la reproducción y la pubertad. En la actualidad también abarca aspectos como las relaciones, los límites, el consentimiento, la diversidad y el uso responsable del entorno digital. Cuando los niños reciben conocimientos adaptados

a su edad sobre estos temas, no solo desarrollan una mayor comprensión del cuerpo y de las relaciones, sino también un lenguaje que les facilita expresar el malestar, formular preguntas y pedir ayuda cuando la necesitan.

Las investigaciones muestran que una educación sexual integral y adaptada a la edad puede fortalecer los conocimientos, las actitudes y los factores de protección de los niños, aunque por sí sola no pueda prevenir el abuso sexual (Frøyland, 2020; WHO Regional Office for Europe & BZgA, 2023).

LA SEXUALIDAD, EL DESARROLLO Y LA PREVENCIÓN A LO LARGO DE LA INFANCIA

Las necesidades de los niños en relación con el conocimiento del cuerpo, los límites y las relaciones evolucionan a medida que crecen. Lo que necesitan comprender, y la forma en que los adultos deben acompañarlos, varía según la edad y el grado de madurez.

Al mismo tiempo, existe una relación clara entre el conocimiento, el lenguaje y la capacidad de protegerse. Cuando los niños disponen de palabras para hablar del cuerpo y de los límites personales, les resulta más fácil expresar el malestar y pedir ayuda cuando algo les hace sentir incómodos.

Educación infantil y primera infancia

Durante los primeros años de vida, el objetivo principal consiste en ayudar al niño a desarrollar una comprensión sencilla y segura de su propio cuerpo.

Los niños son curiosos por naturaleza. Exploran su cuerpo, observan las diferencias y formulan preguntas que surgen espontáneamente en la vida cotidiana. Para ellos, esto constituye una parte natural del proceso de conocerse a sí mismos y comprender el mundo que los rodea, no una manifestación de sexualidad en el sentido adulto. La forma en que los adultos responden a esta curiosidad influye de manera decisiva en la comprensión que el niño desarrollará de su propio cuerpo. Gradualmente, los niños pueden aprender el nombre de todas las partes del cuerpo, incluidos los genitales, del mismo modo que aprenden el nombre del resto de su anatomía.

Un lenguaje preciso y natural sobre el cuerpo facilita que los niños hagan preguntas, expresen su malestar y puedan contar lo ocurrido si alguien vulnera sus límites (Wurtele & Kenny, 2011; WHO Regional Office for Europe & BZgA, 2023).

En esta etapa, la prevención consiste, en gran medida, en construir una base de seguridad. Los niños pueden empezar a aprender que su cuerpo les pertenece, que tienen derecho a decir «no» y que las demás personas también tienen límites.

La diferencia entre los secretos buenos y los secretos malos puede ser una buena puerta de entrada para hablar de estos temas. Para muchos niños resulta más fácil comprender la diferencia entre aquello que produce una sensación agradable y segura y aquello que genera inquietud o un malestar difícil de soportar en silencio.

Educación primaria

Cuando los niños comienzan la educación primaria, su comprensión del cuerpo y de las relaciones se vuelve más compleja.

Pueden interesarse por el enamoramiento, la amistad y el sentido de pertenencia. Al mismo tiempo, aumenta su curiosidad por las diferencias corporales, la pubertad y el origen de los bebés. Muchas de sus preguntas surgen en la interacción con otros niños y, cada vez con mayor frecuencia, también a través de los medios digitales.

En esta etapa resulta importante ofrecer espacio para las preguntas, al tiempo que los adultos ayudan a crear comprensión y coherencia. Los niños siguen necesitando explicaciones concretas, pero también orientación para comprender las relaciones y la interacción con los demás.

El respeto, la reciprocidad y los límites personales adquieren un papel cada vez más importante. Los niños necesitan experimentar que toda relación implica tanto cercanía como responsabilidad, y que tanto sus propios límites como los de los demás deben ser respetados.

Educación secundaria

Durante la adolescencia se producen cambios importantes a nivel físico, emocional y social. La sexualidad adquiere progresivamente un significado diferente, aunque los adolescentes continúan atravesando una etapa de desarrollo.

Por ello, la educación debe ofrecer tanto conocimientos como espacios de reflexión.

Temas como la pubertad y la salud sexual siguen siendo fundamentales, pero deben abordarse en relación con las relaciones interpersonales, las expectativas y los límites. En esta etapa también suelen cobrar mayor

importancia las cuestiones relacionadas con la identidad y el sentido de pertenencia.

La comprensión del consentimiento ocupa un lugar central. Los adolescentes necesitan desarrollar la conciencia de que toda relación sexual requiere voluntariedad y reciprocidad, y de que la presión, la manipulación o la incertidumbre son incompatibles con un consentimiento auténtico.

Al mismo tiempo, muchos jóvenes crecen en un entorno digital donde los contenidos sexualizados son fácilmente accesibles. Sin una orientación adecuada, estas imágenes pueden convertirse en modelos de referencia para comprender la sexualidad.

Por ello, la educación y las conversaciones con los adolescentes también deben contribuir a ofrecer una visión crítica y matizada. Necesitan ayuda para distinguir entre aquello que ven en los medios digitales y lo que caracteriza a las relaciones humanas saludables.

LA PREVENCIÓN COMO UN TRABAJO INTEGRAL

Con independencia de la edad, la prevención se fundamenta, en gran medida, en el lenguaje, las relaciones y la seguridad.

Los niños que disponen de palabras para hablar del cuerpo, de los límites y de sus propias experiencias cuentan con mejores posibilidades para expresar el malestar, comunicar sus preocupaciones y pedir ayuda cuando algo no está bien. Al mismo tiempo, es fundamental subrayar que la responsabilidad de prevenir y detener el abuso sexual recae siempre en los adultos. La educación sexual y las conversaciones abiertas pueden fortalecer los factores de protección de los niños, pero nunca pueden convertirlos en responsables de evitar o impedir un abuso (Wurtele & Kenny, 2011; WHO Regional Office for Europe & BZgA, 2023).

CONCLUSIÓN

La sexualidad infantil constituye una parte natural del desarrollo humano. A lo largo de la infancia, los niños exploran el cuerpo, las relaciones y los límites de maneras que reflejan su edad, su grado de madurez y sus experiencias de vida. Esta exploración debe entenderse desde la perspectiva del desarrollo normal y no a través de las concepciones adultas de la sexualidad. Al mismo tiempo, es precisamente el conocimiento de lo que resulta esperable lo que permite reconocer cuándo algo se aparta del desarrollo habitual.

Para los profesionales, los padres y todos los adultos que conviven o trabajan con niños, comprender la sexualidad infantil implica mucho más que responder preguntas sobre el cuerpo y el desarrollo. Significa acompañar la curiosidad infantil desde la seguridad y no desde la vergüenza; proporcionar a los niños un lenguaje para hablar del cuerpo, de los límites y de las emociones, y construir una base que fortalezca su capacidad para protegerse y pedir ayuda cuando algo les haga sentir inseguros. Cuando los adultos responden con calma, apertura y competencia profesional, contribuyen también a normalizar conversaciones sobre temas que, para muchas personas, continúan siendo difíciles.

El conocimiento, por sí solo, nunca podrá impedir que se produzcan abusos. Sin embargo, sí puede ayudar a que los adultos estén mejor preparados para detectar señales de preocupación, formular las preguntas necesarias y actuar cuando un niño necesita protección. De este modo, la comprensión del desarrollo sexual normal deja de ser únicamente una cuestión de psicología evolutiva para convertirse en un fundamento esencial de la prevención, la detección temprana y la protección adecuada de los niños.

A lo largo de este capítulo hemos visto cómo la sexualidad infantil se desarrolla como una parte natural de la condición humana. Esta comprensión constituye la base sobre la que se construye el resto del libro. Antes de poder comprender cómo se producen las vulneraciones sexuales, qué mecanismos las favorecen y cuáles pueden ser sus consecuencias, es necesario conocer primero el desarrollo normal que dichas vulneraciones interrumpen. Solo cuando comprendemos qué es esperable podemos reconocer aquello que merece preocupación. En los próximos capítulos dirigiremos, por tanto, nuestra atención hacia las vulneraciones sexuales, la forma en que pueden producirse y las consecuencias que pueden tener para los niños y los adolescentes.